

*Myrtia*, nº 10, 1995, pp. 157-176.

## El humilde nacimiento del Códice

JOSÉ LUIS DE MIGUEL JOVER\*

*Universidad de Santiago*

**Résumé:** Solution libraire alternatif, parallèle au rouleau, la forme *codex* elle venue à satisfaire des demandes et des besoins très concrètes. Quand nous parlons de «revolution dans l'histoire du livre» ou de «triomphe du codex», nous exagérons le vrai role joué par cette modalité du livre même dans le monde chrétien. Ses origines sont très modestes: ils on fallu quatre siècles pour que le codex ait été adopté sans restrictions, et peut-être pour raisons d'autruis à ses caractéristiques techniques.

El acontecimiento más importante en la historia del libro antiguo, más incluso que el descubrimiento de la imprenta, -acostumbra a decirse de forma grandilocuente-, acaecido entre los ss. I-IV d.C., es la sustitución del rollo por el códice como soporte de textos literarios. Ahora bien, el cómo, dónde y el porqué de tan singular innovación en la técnica y producción libraria es una preocupación todavía latente sobre la que gravitan no pocos interrogantes. ¿Por qué abordamos el problema de los «orígenes» de la forma del códice y no procedemos del mismo modo planteando la discusión sobre

---

\* **Dirección para correspondencia:** José Luis de Miguel Jover. Departamento de Latín y Griego. Facultad de Filología. Universidad de Santiago. Avda. de Castela, s/n. 15704 Santiago de Compostela. La Coruña (España).

© *Copyright* 1996: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674. *Aceptado:* diciembre de 1995.

los orígenes del rollo? Parece que la respuesta a esta segunda cuestión no ha entrañado nunca grandes dificultades; y, sin embargo, cómo puede explicarse la aparición de un soporte totalmente nuevo de un modo tan rápido y triunfante sin que sea fácil averiguar su procedencia. Quizás la interpretación más sencilla haya estado siempre ante nosotros, aunque nunca reparásemos en ella. Por otra parte, entre el primer testimonio (s. I d.C.) y su triunfo definitivo, median cuatro siglos; es un intervalo demasiado grande que no acaba de tener una respuesta satisfactoria. Es más, los ejemplares y testimonios que conservamos han llevado a pensar en un rápido abandono del rollo y la utilización automática del códice, pese a los inconvenientes de peor calidad que tuvieron las primeras manufacturas del códice. Si, como veremos a continuación, el códice nace en Occidente, ¿por qué motivo el triunfo definitivo se localiza en el área oriental del Imperio Romano, culturalmente helenística, coincidiendo con el primer gran renacimiento de la literatura clásica en Constantinopla?.

El problema de los orígenes fue abordado hace ya más de dos lustros por C.H. Roberts y T.C. Skeat<sup>1</sup>. El primero había publicado, en 1954, una primera versión que ahora T.C. Skeat revisa y aumenta, incorporando las nuevas aportaciones del libro cristiano. Dos fueron las propuestas que C.H. Roberts había hecho a nuestro conocimiento de los estadios iniciales de la historia del códice, confirmadas sobradamente por los hallazgos posteriores. Primero, debemos aceptar como principio básico que el problema de los orígenes del códice es una cuestión distinta de la del material en que éste era compuesto. Durante el período que abarca los ss. I-IV d.C., papiro y pergamino fueron de uso frecuente, y, aunque la historia del libro antiguo comienza con el rollo de papiro y termina con el códice de pergamino como formas predominantes, no hay pruebas contundentes de que el material

---

<sup>1</sup>*The Birth of the Codex*, London 1985. T.C. Skeat ha vuelto a plantear recientemente la discusión y tercia en la polémica suscitada en torno a la prioridad o ventajas de la forma códice sobre el rollo, así como los orígenes del códice cristiano. cf. "Roll versus Codex: a new approach?", *ZPE* 84 (1990), 297-8, y "The Origin of the Christian Codex", *ZPE* 102 (1994), 263-68. Sobre los materiales para el estudio de tan importante capítulo de la historia del libro, cf. G. Cavallo, "Storia della scrittura e storia del libro nell' antichità greca e romana. Materiali per uno studio", *Euphrosyne* 16 (1988), 401-412.

determinase el cambio de forma<sup>2</sup>. Dicho proceso evolutivo, por tanto, se revela más complejo de lo que siempre se había creído, ya que hay estadios intermedios sobre los que reina una cierta confusión y a los que también debemos prestar una especial atención. Que ambos usos librarios tuvieran un período de concurrencia, en una mayor o menor armonía, es uno de los puntos enigmáticos y sorprendentes de este problema que hemos de asumir sin reservas<sup>3</sup>. Pero una vez admitido, no hay grandes inconvenientes para afirmar que tanto rollo como códice de papiro, como rollo y códice de pergamino son soportes cabalmente adecuados para el libro antiguo. En segundo lugar, Roberts pensó que la prueba clave sobre el origen y triunfo del códice la teníamos precisamente en los ejemplares más antiguos de la *Biblia* y otros textos cristianos griegos y coptos; sin embargo, las premisas sobre las que se basan tales opiniones deben ser revisadas concienzudamente.

Tras un rápido estudio de los testimonios relativos al papiro y al pergamino como soportes de la escritura, en el capítulo de los precedentes, nuestros autores pasan revista a las características de las tablillas de cera y de madera, el cuaderno de notas en pergamino, y el «códice» de Marcial, al que volveremos después, como probables pasos previos al nacimiento del códice. Admiten que el cuaderno de pergamino es el eslabón intermedio entre las tablillas de cera y de madera y el códice, pero acaban concluyendo que el «invento» de Marcial es un soporte sin solución de continuidad, ya que no hay pruebas realmente contundentes de que tuviera un uso y una difusión a gran escala<sup>4</sup>.

Roberts-Skeat<sup>5</sup> proponen, entonces, un origen cristiano del códice, partiendo del supuesto de que los papiros bíblicos cristianos anteriores al 400, encontrados en Egipto, son todos fragmentos de códices. La enorme autoridad del texto evangélico compuesto en forma de códice habría forzado

---

<sup>2</sup>*Ib.*, p. 5. Para los criterios internos de datación de manuscritos, cf. C.H. Roberts, *Greek Literary Hands 350 a.C.-A.D. 400*, Oxford 1955.

<sup>3</sup>Cf. J. Lens, "El problema del arquetipo en la transmisión del texto de los autores griegos", en J.A. Fernández Delgado (ed.), *Estudios metodológicos sobre la lengua griega*, Cáceres 1983, 121-83, esp. p. 143.

<sup>4</sup>C.H. Roberts-T.C. Skeat, *op.cit.*, pp. 24-29.

<sup>5</sup>*Ib.*, pp. 38 y ss.

a adoptar dicha forma a los restantes escritos bíblicos y, posteriormente, a toda la literatura cristiana. No resuelven, sin embargo, los autores el principal interrogante. ¿Por qué el Evangelio y la primera literatura cristiana adoptan la nueva forma escritórica cuando el soporte tradicional del libro antiguo era el rollo? Para intentar explicar de un modo plausible esta 'aparente' contradicción, propusieron dos hipótesis: a) la hipótesis romana u occidental: el Evangelio de Marcos habría sido redactado en hojas de pergamino a la manera de los primeros «cuadernos de notas»; después Marcos lleva el evangelio a la comunidad de Alejandría, a cuya fundación es asociado según algunas fuentes. El texto se difundiría en forma de códice de papiro, ya que éste es el material escritórico por excelencia de aquella región; b) hipótesis oriental: parte de la observación de que, en la técnica libraria cristiana, el uso del códice fue relacionado relativamente pronto con los '*Nomina Sacra*', de modo que el nacimiento del códice tuvo que producirse en un contexto oriental, y, concretamente, en Antioquía, donde las «tablillas de papiro», al igual que las tablillas de cera o de madera occidentales, habituales en la comunidad judeo-helenística para la enseñanza de la ley acabaron inspirando la innovación.

Se establece así una dualidad *códice pagano / códice cristiano* carente de todo fundamento si tenemos en cuenta los usos librarios más comunes. Cuando aparecen el códice «pagano» (!) -insisten Roberts-Skeat-, éste acaba sustituyendo progresivamente al rollo, el vehículo tradicional para textos literarios. El códice «cristiano», por su parte, parece haber escapado a este complejo proceso, dadas las enormes ventajas que las nacientes comunidades cristianas veían en una forma escritórica fácil de manejar y llevar en los viajes<sup>6</sup>. De esta forma se explica fácilmente que la consolidación del proceso de sustitución del rollo por el códice coincida con el triunfo del Cristianismo.

Pero, desde los trabajos de E.G. Turner, los pilares sobre los que se levantaba la teoría de Roberts se han ido desmoronando poco a poco. A juzgar por los testimonios de que hoy disponemos, el origen pagano y

---

<sup>6</sup>Véase la interesante discusión de M. McCormick, "The Birth of the Codex and the Apostolic Life-Style", *Scriptorium* 39 (1985), 150-58. Son también de obligada consulta, C.C. MacCown, "Codex and Roll in the New Testament", *HThR* 34 (1941), 219-50; id., "The Earliest Christian books", *The Biblical Archeologist* 6 (1943), 21-31.

occidental del códice está fuera de toda duda<sup>7</sup>.

En efecto, el capítulo de los antecedentes o antecesores de la forma códice merece alguna atención. Es cierto que las fuentes griegas, ya en el s. V a.C., hablan de la tablilla como soporte de escritura<sup>8</sup>. Los romanos, por su parte, la utilizaron no sólo para textos de carácter práctico y cotidiano, sino también para la compleja burocracia de un estado cuya administración aumentaba progresivamente: la jurisprudencia, los asuntos estatales y locales, la actividad económica fueron terrenos privilegiados de la tablilla. En tiempos de Catón el Censor *tabula* y *codex* son intercambiables, y Cicerón los empleaba para referirse a tablillas con fines administrativos<sup>9</sup>.

La forma códice no fue un invento «ex nihilo», y quienquiera que fuera el Πρῶτος εὐρετής está claro que partía de un modelo conocido, aunque, probablemente, al principio el producto «literario» (¿?) resultante debía de ser bastante tosco. Como los propios Roberts-Skeat admiten, en origen, el códice fue un modesto «cuaderno de notas», cuyo precedente inmediato era las tablillas de cera y de madera, agrupadas en forma de dípticos, trípticos o polípticos, las cuales se utilizaban para fines administrativos, epistolares o para toda clase de anotaciones<sup>10</sup>. El hallazgo y publicación de las llamadas *Tablillas de Vindolanda*<sup>11</sup> ha servido para ilustrar uno de los pasos previos al nacimiento del nuevo soporte. Fechadas aproximadamente alrededor del 85-105 d.C., son contemporáneas de los inicios del códice, y el tipo de madera en que estaban manufacturadas, por su textura y facilidad para

---

<sup>7</sup>Cf. J. Van Haelst, "Les origines du codex", en A. Blanchard (ed.), *Les Débuts du Codex*, Turnhout 1989, 13-35; esp. 32-35.

<sup>8</sup>Esq., *Supl.* 179; *Coéforos* 450; S., *Fil.* 1325; S., fr. 597 P; Eur., *Troy.* 663; *IT* 727; fr. 506 N. Para las tablillas en el mundo hitita, cf. B. Regermorter, *Scriptorium* 12 (1958), p. 177 ss.

<sup>9</sup>*Birth*, pp. 12-14. Ni siquiera los *codices* quemados en el funeral de Clodio se refieren a libros en pergamino. H.A. Sanders, "Codices librorum", *CPh* 29 (1934), 251-52, sugirió la posibilidad de que se trataran de los escritos personales u oficiales de este senador acumulados durante su vida pública. Aunque no estamos seguros del material de los mismos, debían ser tablillas de cera. Las tablillas de cera son altamente inflamables, mientras que el pergamino arde mal; cf. R. Reed, *Ancient Skins, Parchments and Leathers*, London-New York 1972.

<sup>10</sup>*Birth*, pp. 11-14; J. Van Haelst, "art.cit.", p. 15.

<sup>11</sup>A.K. Bowman-J.D. Thomas, *The Vindolanda Writing Tablets*, London 1983. Véanse las observaciones de J. Marichal, *Journal des Savants*, 1975, 113-20.

admitir escritura y ser dobladas, se asemejan considerablemente al cuaderno de pergamino<sup>12</sup>. Con todo, las tablillas de Vindolanda son un precedente del «libro de notas», que dio lugar después al códice, pero no su antecesor inmediato ya que no permite la escritura en las dos caras de la misma, que es la característica primordial del códice<sup>13</sup>.

El estudio de la terminología libraria de la época arroja también alguna luz a la cuestión de los orígenes. En el mundo romano del s. I, *codex* era empleado para referirse a un conjunto de tablillas unidas entre sí por cordeles, destinadas para ser soporte de documentos de tipo público, administrativo y financiero, de suerte que el vocablo es sinónimo de tablillas públicas y de cuaderno de notas<sup>14</sup>. Pero es en el s. III cuando el término adquiere el sentido que hoy le damos, a saber: cuadernos de pergamino o de papiro como soporte de obras literarias<sup>15</sup>. Desde finales de este siglo, se extiende este sentido de *codex*, aunque en ámbitos jurídicos y administrativos todavía se seguirá utilizando con su valor primigenio de documento legal<sup>16</sup>.

Por su parte, el mundo griego no tiene un término equivalente para designar el códice literario. Κῶδιξ es un latinismo, un préstamo que nunca perteneció al ámbito del libro manuscrito; incluso en el mundo bizantino no pasó de designar algún tipo de registros en sentido muy amplio (impuestos, documentos, inventarios, etc.), o registros fiscales y catastrales en el Egipto de la época de Diocleciano<sup>17</sup>. Gracias a las últimas investigaciones, hoy día

---

<sup>12</sup>Este tipo de tablillas, y, en concreto, las de tono blanco (*album, leuokwma*) podían hacer las veces de «carteles públicos», aunque, eventualmente, podían servir para copiar textos literarios y documentales, como las que se han encontrado en Egipto; cf. K. Dziatzko, *Untersuchungen über ausgewählte Kapitel des antiken Buchwesens*, Leipzig 1900, p. 11; Th. Birt, *Die Buchrolle in der Kunst*, Leipzig 1907, p. 5.

<sup>13</sup>Cf. E.G. Turner, *The Terms Recto and Verso: the Anatomy of the Papyrus Roll*, Bruxelles 1978, pp. 51-63.

<sup>14</sup>El testimonio de Séneca, *De Brevitate Vitae* 13 es un buen ejemplo de que dicho uso era ya tradicional entre los romanos: *quia plurium tabularum contextus caudez apud antiquos vocabatur, unde publicae tabulae codices dicuntur*.

<sup>15</sup>El nuevo valor de *codex* aparece por primera vez en los juristas romanos Ulpiano y Paulo, cf. Roberts-Skeat, *op.cit.*, p. 20-31. Poco crédito merece la opinión de quien ha querido restar autenticidad a esta noticia, cf. Van Haelst, "art.cit.", p. 17, n. 7.

<sup>16</sup>Sic, C.H. Roberts, "The Codex", p. 1972, n. 4.

<sup>17</sup>Van Haelst, "art.cit.", p. 17.

podemos hacernos ya una idea más cabal del κῶδιξ bizantino<sup>18</sup>. Por su estructura rudimentaria y su función administrativa, es el descendiente directo del *codex* romano de madera<sup>19</sup>.

El término corriente en el mundo griego para designar al libro es βιβλος y βιβλίον, los cuales designan el rollo de papiro prácticamente en toda la cuenca del Mediterráneo. Cuando, por fin, se consolida el invento del códice, hay que echar mano de otro término latino, μεμβράναι, utilizado ya en el s. II (al parecer, como se verá, poco después de su nacimiento), que hace alusión a la materia prima del libro y compartiendo espacio con otros vocablos de clara estirpe griega (δέλτος, δέρμα, πυκτίον, πυκτίς, τεῦχος<sup>20</sup>).

El paso siguiente hasta la aparición del códice literario, tras las tablillas de cera o de madera, es el «cuaderno de pergamino» (*membranae*). Dos pasajes de Horacio (*Sat.*, II 3, 1-2; *Ars Poetica*, 386-390) se refieren ya inequívocamente a este soporte, pero es un texto capital de Quintiliano (*Inst. Or.*, X 3, 31-32) el que no deja lugar a dudas: el famoso rétor y crítico romano confiesa que es muy conveniente escribir en tablillas de cera, dada la facilidad con que se puede borrar o corregir lo escrito, pero, si uno tiene mal la vista, es más aconsejable el uso de las «*membranae*». Además, ya se use la tablilla o el pergamino, es muy conveniente dejar en blanco la página de la izquierda para ulteriores añadidos. El texto es precioso por cuanto alude al cuaderno de notas (también mencionado en X 3, 28), que el orador debía manejar para confeccionar sus «guiones» como ayuda memorística (X 3, 30). La referencia sorprendente a que tanto en las tablillas de cera como en el cuaderno de notas deban aparecer páginas en blanco prueba que estamos ante la forma del códice. Que estamos muy al principio de este nuevo uso, lo demuestra la escasa pericia del usuario: si bien permite descansar la vista, prosigue Quintiliano, con el continuo trasiego de la mano para mojar el cálamo en tinta, se le pasa la inspiración y las ideas incluso al más avisado

---

<sup>18</sup>Sobre la terminología libraria de este período, véase B. Atsalos, *La terminologie du livre-manuscrit à l'époque byzantine*, Thessalonique 1971, p. 144.

<sup>19</sup>Van Haelst, p. 17.

<sup>20</sup>B. Atsalos, *op.cit.*, p. 91.

de los oradores. Sin embargo, nuestro rétor reconoce que la nueva forma tiene también sus ventajas si se la compara con el anterior sistema de notas: cuando el orador no deja los suficientes espacios entre líneas, cunde la pereza para corregir (*pigritam emendandi*); por eso, es aconsejable que el neófito se sirva de la membrana (o *pugillaria membrana*) mientras se ejercita y depura su estilo.

A tenor de este testimonio, podemos suponer que el material y el soporte escriptóreos debían ser elegidos en función de estas operaciones de corrección y elaboración posterior de una obra. La página de la derecha en blanco permitiría todo tipo de añadidos, variantes, una redacción más depurada, en espera de que el texto pudiera ser reelaborado por el autor con vistas a una edición definitiva<sup>21</sup>. El «códice» vendría a situarse así entre la fase de las *primeras notas* en tablillas de cera o de madera, esto es: el primer borrador que se hace circular entre los amigos para eventuales correcciones y añadidos, y la «pre-edición», paso necesario a la auténtica edición en forma de rollo papiráceo. El códice, pues, entró a formar parte de la fase de *producción del texto*, pero todavía no en la de *producción del libro*<sup>22</sup>.

El cuaderno de notas en pergamino más antiguo que conservamos hasta la fecha procede de Egipto (*P. Berlin. inv. 7358/59*)<sup>23</sup>, pertenece al s. II-III y todavía revela el uso administrativo que tuvo en origen. Otro interesantísimo testimonio, que además confirma la noticia de Quintiliano referida, es un cuaderno en papiro de carácter escolar (*P. Lit. Lond. 5 = Pack*<sup>2</sup>634), del s. III, que consta de treinta y seis páginas, de las cuales sólo las de la derecha contienen los cantos II 101-493, III y IV 1-4 de la *Iliada* homérica (es llamado también *Papiro Harris*); las páginas de la izquierda están todas en blanco, salvo tres, que contienen fragmentos de un tratado gramatical. La fisionomía del texto nos lleva a postular que se trataría de un cuaderno de notas de un maestro (no necesariamente un erudito), quizás un

---

<sup>21</sup>G. Cavallo, "Testo, libro, lettura", en G. Cavallo-P. Fedeli, A. Giardina (eds.), *Lo spazio Letterario di Roma Antica*, vol. II. *Circolazione del testo*, Roma 1989, 307-341; esp. p. 315.

<sup>22</sup>Id., p. 317. Véase también O. Pecere, "I meccanismi della tradizione testuale", en *Lo spazio Letterario di Roma Antica*, vol. III. *La ricezione del testo*, Roma 1993<sup>2</sup>, 297-385.

<sup>23</sup>Cf. C.H. Roberts-T.C. Skeat, *op.cit.*, p. 21.



«libro de texto» que serviría de base para las explicaciones diarias<sup>24</sup>.

El cuaderno de notas membranáceo, por tanto, fue un invento que Roma acabó exportando e imponiendo en todo el Imperio. Naturalmente, en Egipto, al ser preponderante el papiro, es lógico que este material aparezca también asociado a la implantación del códice. El archiconocido testimonio de S. Pablo, 2 Tim. 4.13, tantas veces traído a colación, confirma lo dicho hasta aquí: para el mundo helenístico-romano de finales del s. I, *μεμβράναι*, designaba sin lugar a dudas la existencia del cuaderno de pergamino, probablemente relacionado con la primera fase de redacción de un texto con pretensiones de difusión general<sup>25</sup>:

Τὸν φαίλονην ὃν ἀπέλιπον ἐν Τρωιάδι παρὰ Κάρπῳ ἐρχόμενος φέρε, καὶ τὰ βιβλία, μάλιστα τὰς μεμβράνας (... y, sobre todo, los cuadernos de pergamino).

A partir de aquí, el nacimiento del códice para obras literarias es sólo cuestión de pocos años. Las bases ya han sido puestas. Una vez admitida esta fase previa, los expertos han buscado al «inventor» (¿?) de la nueva forma. Los posibles candidatos oscilan en una jerarquía extrema, que van desde Julio César<sup>26</sup> a Secundo, el *bibliopola* de Marcial. Las '*epistulae*' que César acostumbraba a enviar al Senado en forma de «*memorialis libellus*» se refieren todavía a rollos de papiro que el insigne romana utilizaba de una manera muy particular (*transversa charta*), y, por tanto, no cuentan en la

<sup>24</sup>Otro curioso ejemplo es el *P. Barcin.* inv. 126-161, cf. Van Haelst, p. 18.

<sup>25</sup>M. McCormick, p. 140. apoyándose en que Timoteo 2 no pudo ser escrita en la fecha tradicional (ca. 65 d.C.), sino seguramente en el 100 d.C., entiende que estamos ante un nuevo significado del término. S. Pablo estaría ya hablando de textos literarios en formato códice, no de «notas» o «apuntes», ya que, en la frase καὶ τὰ βιβλία, μάλιστα τὰς μεμβράνας, μάλιστα indica que *μεμβράνας* precisa y restringe el sentido de τὰ βιβλία. Y sugiera asimismo que el redactor de Timoteo 2 esperaba que su auditorio identificase el nuevo formato con S. Pablo.

<sup>26</sup>C.H. Roberts-T.C. Skeat, según atestigua Suet., *Div. Jul.*, 56.7. *Epistulae quoque eius ad Senatum extant, quas primum videtur ad paginas et formam memorialis libelli convertisse, cum antea consules et duces non nisi transversa charta scriptas mitterent.* Cf. E.G. Turner, *The Terms Recto and Verso*, pp. 26-33.

discusión de los orígenes del códice<sup>27</sup>. Por el contrario, Marcial da fe de que no sólo sus propias obras, sino también importantes autores antiguos han sido editados en cuadernos membranáceos: Homero (14.184), Virgilio (186), Cicerón (188), Tito Livio (190), Ovidio (192).

He aquí el famoso epigrama de Marcial (I 2):

*Qui tecum cupis esse ubicumque libellos  
 Et comites longae quaeris habere viae,  
 hos eme, quos artat brevibus membrana tabellis:  
 Scrinia da magnis, me manus una capit.  
 Ne tamen ignores ubi sim venalis et erres  
 Urbe vagus tota, me duce certus eris:  
 Libertum docti Lucensis quaere Secundum  
 Limina post Pacis Palladiumque forum.*

El códice había nacido. El recién nacido fue alumbrado, al parecer en torno al círculo de Marcial, poeta que no pertenece a los círculos más selectos de la buena sociedad literaria romana, sino quizás al grupo poco recomendable de los poetas «alternativos» que aspiran a minar los cimientos culturales de la Urbs. Pero, además el invento encaja bastante bien en este contexto revolucionario, «contracultural», con el cual se pretende difundir la gran literatura «oficial», arrancarla del patrimonio exclusivo de la élite filohelénica, patricia y senatorial para hacerla asequible a otra nueva élite, la de la clase media que, paulatinamente, aflora y empuja desde abajo para hacerse sitio también entre los canales tradicionales de difusión y transmisión literaria<sup>28</sup>. Tenemos aquí, pues, la partida de nacimiento del nuevo libro. Además del nombre del padre de la criatura, nos dice el lugar y la dirección del alumbramiento<sup>29</sup>, que es, como se ve, una humilde cuna. El Πρῶτος εὐρετής fue este Secundo, el «editor» de Marcial, un erudito (*docti*) que tenía su taller

<sup>27</sup>Van Haelst, p. 20.

<sup>28</sup>Cf. G. Cavallo, "Libro e pubblico alla fine del mondo antico", *Libri, editori e pubblico nel mondo antico. Guida storia e critica*, Roma-Bari 1975, pp. 83-132 [=trad. esp., *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid 1995].

<sup>29</sup>Van Haelst, "art.cit.", pp. 20-21.

librario detrás del templo de la Paz y del foro de Palas. La baja cuna y la clandestinidad de la innovación llevó a Roberts-Skeat a postular que los códices del bilbilitano fueron lo más parecido a un «aborto»: no tuvieron continuidad como soporte escritórico, ya que no se difundió por la Urbs, dominada, como sabemos, por un gusto cultural filohelénico en el que el rollo campeaba por sus respetos.

Las innegables ventajas del códice reseñadas por Marcial encajan perfectamente con un tipo de difusión alternativa, al margen de los conductos tradicionales: a) permite comprimir obras inmensas, como por ejemplo Homero (*Iliada* y *Odisea*), en un espacio relativamente reducido; b) es más cómodo de manejar que un rollo, ya que puede manejarse con una sola mano; c) su reducido tamaño le hace muy apto para los viajes, lo que es indicio fehaciente de que la nueva forma fue exportada a otros lugares del Mediterráneo, como se verá; d) no satura las bibliotecas. En efecto, el usuario del códice no precisa de mucho espacio en su casa, ni siquiera disponer de un lugar específico para guardar libros, como las grandes bibliotecas privadas de los próceres romanos (p. ej. Cicerón, Mecenas, etc.); luego es un soporte idóneo para un tipo de economía media<sup>30</sup>.

Con todo, los orígenes del códice se asocian estrechamente con la élite culta de los círculos intelectuales. El contexto de difusión al final de la época arcaica es oral, pero, al inicio del Principado, comienza una lenta ascensión de los intereses literarios de la clase alta, los patrocinadores y receptores de la literatura, prácticamente los auténticos editores de obras; sin la ayuda financiera de estos mecenas hubiera sido materialmente imposible la evolución editorial del libro<sup>31</sup>.

La innovación de Secundo fue, por tanto, muy modesta y de corto alcance, es cierto, pero, en contra de lo que muchos piensan, tuvo descendientes. El editor romano, probablemente había dado a luz algún tipo de edición que hoy llamaríamos de «bolsillo», y no una modalidad para coleccionistas o para nutrir las muchas bibliotecas de Roma, una clase de texto, en suma, de

---

<sup>30</sup>E.G. Turner, *Typology*, pp. 41-42.

<sup>31</sup>P. Fedeli, "I sistemi di Produzione e diffusione", en G. Cavallo, et alii (eds.), *Lo spazio Letterario di Roma Antica*, vol. II, Roma 1989, 343-378.

uso frecuente y que, en teoría, podía manejarse en cualquier parte, y, lo que no es poco, ocultar entre los pliegues del manto a salvo de las miradas indiscretas; era el tipo apropiado para maestros, profesores de retórica, discípulos del rétor, médicos, juristas, comerciantes, predicadores, etc., profesiones que proliferaron considerablemente en el mundo helenístico<sup>32</sup>. Y, si es cierto el dictamen de Quintiliano ya referido, el primitivo códice permitía una escritura más perfilada, casi-caligráfica, lo que supone unir las ventajas librarias y escriturísticas del rollo en un soporte mucho más asequible. De esta forma, a finales del s. I y principios del II d.C., la oferta libraria, aunque tímidamente, empieza a diversificarse. Cavallo ha interpretado este fenómeno en el contexto de los cambios sociales y estructurales del mundo romano, en los que a la cultura helenizada de la República se le oponen los sentimientos nacionales augusteos, uno de cuyos reflejos es precisamente la irrupción del códice en el mundo del libro antiguo para textos literarios. A una tradición helenística, la del rollo papiráceo, se le sumaría ahora otra típicamente romana, la de los primeros códices. Gracias al códice romano, puede afirmarse que, junto a una tradición helenística de transmisión de textos griegos cuyo centro neurálgico sería Alejandría (y posteriormente Oxirrinco o la propia Constantinopla) aparecen indicios de una tradición de literatura griega específicamente romana que sigue un camino independiente. El fragmento de las *Cretenses* de Eurípides (*BKT* 5, 2.73-79 = *Pack*<sup>2</sup> 437, cf. infra lista), encontrado en Egipto, pero de indudable procedencia romana, y el palimpsesto que contiene el *Faetonte* del mismo autor probablemente sean la punta del 'iceberg', pues se trata de dos testimonios 'extracanónicos' ajenos a la selección helenística<sup>33</sup>. Las reducidas dimensiones del primer ejemplo, 14,5 x 11,5 cms., y su alta calidad libraria le convierten en el primer ejemplar helenístico-romano de 'bolsillo'. Sería, pues, un típico ejemplar de erudito, o, cuando menos, de un asiduo lector de literatura griega, producido en un ámbito occidental de cultura helenística. Las similitudes con algunos papiros

---

<sup>32</sup>Cf. M. Rostovzeff, *The Social and Economic History of Hellenistic World*, II, Oxford 1941, p. 1089. Sobre los maestros y profesores de retórica, véase M.P. Nilsson, *Die hellenistische Schule*, München 1955, p. 50; M. McCormick, "art.cit.", p. 157, n. 21.

<sup>33</sup>Cf. la interesante discusión de G. Cavallo, "Libri e pubblico alla fine del mondo antico", p. 100.

de Herculano, anteriores al 79 d.C., y con algunos otros materiales más tardíos<sup>34</sup>, podría sugerir su pertenencia al círculo filosófico de Herculano, lo que encaja perfectamente con los intereses literarios y científicos de dichas escuela.

Así pues, el códice de Marcial no nació muerto, sino que tuvo sus epígonos, como lo demuestran los fragmentos fechas en torno al los ss. II-III que nos han devuelto las arenas del desierto egipcio. El más interesante de todos ellos es el *P. Oxy. 30* (= *Pack<sup>2</sup> 3000*), un ejemplar membranáceo latino, que ha sido datado alrededor del año 100, y que, por consiguiente, es contemporáneo de Marcial, lo que demuestra que el rudimentario invento de Secundo tuvo más éxito fuera de Roma que dentro de ella, y que, quizás, el mundo del comercio egipcio veía en el códice (ya fuera de pergamino, o de papiro) un producto exótico. A este testimonio hay que añadir el afortunado hallazgo de una carta, el llamado *P. Petaus 30* (= *Pack<sup>2</sup> 3000*), el cual da una nueva dimensión a la discusión sobre los inicios de la difusión del códice por el Mediterráneo oriental: la existencia en Egipto, en torno al s. II, de un librero ambulante<sup>35</sup>, especializado en el comercio de códices membranáceos. Al menos en esta ocasión, llevaba consigo 14 códices<sup>36</sup>. Merece la pena revisar el texto del informe:

[Recto]

Ἰούλιος Πλάκ[ι]δος      Ἡρκλανῶι τῶι  
πατρὶ                              χαίρειν.  
Δεῖος γενόμενος παρ' ἡμε[ῖ]ν ἐπέδει-  
ξεν μὲν τὰς μεμβρά-  
νας ἕξ. ἐκεῖθεν μὲν οὐδὲν ἐξελε-  
ξάμεθα, ἄλλα δὲ ὀκτὼ ἀντεβά-  
λ[ο]μεν, εἰς ἃ ἔδωκα ἐπὶ λόγου (δρ.) ρ.  
προνοήσεις μέντοι .. ω[.]τα

<sup>34</sup>G. Cavallo, "Discosi sul libro", p. 618.

<sup>35</sup>Véase la opinión de E.G. Turner, *Greek Papyri. An Introduction*, Oxford 1980<sup>2</sup>, p. 204.

<sup>36</sup>Van Haelst, "art.cit.", pp. 21-22.

τα[.] ..[.] .... α ἡμεῖν γενέσθαι  
[ἐρ]ρῶσθ[αί] σε εὐχομαι.

[Verso]

... [.] .[ ] παρ[ὰ]  
Ἰουλ(ίου) Πλακί[δ] (ου) ...ο ...νος.

*«Julio Plácido a su padre Herclano. Salud.  
Deyo ha venido a nosotros y nos ha mostrado  
seis códices de pergamino. No hemos escogido ninguno,  
pero hemos revisado otros ocho,  
por los cuales entregué en pago 100 dracmas.  
Tú comprobarás, en cualquier caso, lo que ...  
... Te deseo buena salud.  
... de parte de Julio Plácido.*

El remitente, Julio Plácido, comunica a su padre, Herclano, que el librero, Deyo, ha ido a visitarle para venderle τὰς μεμβράνας, que, como hemos visto, es el término técnico contemporáneo para designar el códice de pergamino<sup>37</sup>. El que se trate de códices se explica por la interpretación que damos a ἀντεβάλομεν, «colacionar» un manuscrito, es decir, revisar un texto dispuesto en dos hojas enfrentadas. Las condiciones en que el nuevo soporte membranáceo fue difundido demuestran que (i) el códice fue un producto tan extraño y raro que habría exigido también una «promoción» comercial nueva, casi de puerta en puerta<sup>38</sup>, y (ii) que el comercio del nuevo soporte fue estrictamente romano. Ahora bien, que estos ejemplares de bolsillo, como sostiene Van Haelst<sup>39</sup>, fueran de peor calidad y que ello obligara a los compradores a revisar los manuscritos, no tiene ningún fundamento a tenor de lo dicho en la carta. Julio Plácido examina los códices, sin duda, para comprobar si ya tenía esas obras o sencillamente para cerciorarse de su

<sup>37</sup>E.G. Turner, *The Papyrologist at Work*, Durham 1973, pp. 37-38.

<sup>38</sup>Van Haelst, "art.cit.", p. 22.

<sup>39</sup>"Art.cit.", p. 22.

calidad literaria.

La lista ofrecida por Roberts-Skeat ilustra a la perfección cuál pudo haber sido el catálogo de las existencias editoriales de este Deyo, librero ambulante, aunque esto, por supuesto, es pura ficción. Con todo, la relación es harto elocuente:

*I. Códices de pergamino (latino)*

- |    |   |                                     |          |
|----|---|-------------------------------------|----------|
| 1. | <i>P. Oxy. 30</i><br>(Pack <sup>2</sup> 3000) | <b><i>De bellis Macedonicis</i></b> | 100 d.C. |
|----|---|-------------------------------------|----------|

*II. Códice de pergamino (griego)*

- |    |   |   |            |
|----|---|---|------------|
| 2. | <i>P.Lit.Lond. 127</i><br>(Pack <sup>2</sup> 293) | Demóstenes, <b><i>Sobre la falsa embajada</i></b> | s. II      |
| 3. | <i>BKT. 5,2.73-79</i><br>(Pack <sup>2</sup> 437)  | Eurípides, <i>Cretenses</i>                       | I-II¿?     |
| 4. | <i>P. Duke inv. G5</i>                            | Platón, <i>Parménides</i>                         | II o II/IV |

*III. Códices de papiro (griego)*

- |    |  |   |        |
|----|--|---|--------|
| 5. | <i>P.Mil.Vogl. 3.124</i><br>(Pack <sup>2</sup> 3)  | Aquiles Tacio, <i>Leucipa y Clitofonte</i>          | II     |
| 6. | <i>P.Yale inv. 1534</i><br>(Pack <sup>2</sup> 311) | Coment. a Demóstenes,<br><i>Contra Aristócrates</i> | II/III |
| 7. | <i>P.Bon. 1.3</i><br>(Pack <sup>2</sup> 645)       | <i>Homeromanteion</i>                               | II-III |
| 8. | <i>P.Mil.Vogl. 2.33</i><br>(Pack <sup>2</sup> 747) | Homero, <i>Iliada</i>                               | II-III |

9.	<i>P.Harris 119</i> (Pack <sup>2</sup> 868)	Homero, <i>Iliada</i>	II/III
10.	<i>PSI 2.147</i> (Pack <sup>2</sup> 1362)	Píndaro, <i>Peanes</i>	II
11.	<i>P.Oxy. 4.697</i> (Pack <sup>2</sup> 1546)	Jenofonte, <i>Ciropedia</i>	II
12.	<i>PSI 7.849</i> (Pack <sup>2</sup> 2145)	Manual de gramática	II-III
13.	<i>P.Harris 59</i> (Pack <sup>2</sup> 2155)	Manual de gramática	II-III
14.	<i>P.Primi 1.15</i> (Pack <sup>2</sup> 2340)	Tratado de medicina	II¿?
15.	<i>BKT 3.29-30</i> (Pack <sup>2</sup> 2355)	Manual de medicina	I-II
16.	<i>P.Oxy. 30.2517</i>	Léxico homérico	II
17.	<i>P.Colon. inv. 3328</i>	Loliano, <i>Feniciacas</i>	II
18.	<i>P.Oxy. 44.3157</i>	Platón, <i>República</i>	II

El códice más antiguo, el *P.Oxy. 30*, es un fragmento anónimo denominado *De bellis Macedonicis*, que contiene una obra histórica desconocida, aunque probablemente se trate de una traducción latina de una historia sobre Macedonia (¿quizás Teopompo?), género que al parecer gozó de cierto predicamento entre determinados sectores del público romano. Se



trata, pues, de una auténtica reliquia, un ejemplar único<sup>40</sup>, un buen ejemplo de que el producto librario que representa no fue un simple balbuceo, sino que, como atinadamente afirma Turner<sup>41</sup>, el nuevo uso tuvo su prehistoria.

Las dieciocho muestras de esta lista han sido fechadas entre finales del s. I a los siglos II-III<sup>42</sup>. De ellas, siete pertenecen a la categoría de **(1) misceláneas, materiales escolares y técnicos** (nº 16: léxico homérico; 12 y 13: manuales de gramática; 6: comentario a Demóstenes; 14 y 15: textos técnicos; 7: misceláneas), **(2) dos a literatura contemporánea de «evasión» o entretenimiento** (nº 5 y 17) y **(3) cuatro a literatura clásica de uso escolar** (8, 9, 10, 11, 18). Al menos cinco de ellos (6, 12, 13, 14, 15) deben asignarse al s. III y no al II-III<sup>43</sup>. Más interesantes son los fragmentos pertenecientes a obras literarias antiguas, ya que una somera comprobación de la técnica gráfica y libraria parece demostrar que la mitad de tales productos es mucho más tardía: Demóstenes, *Sobre la falsa embajada*, tiene paralelos en materiales de principios del s. IV<sup>44</sup>; Homero, *Iliada* II (= Pack<sup>2</sup> 868) ha sido fechado en torno al s. III por Turner; por último, Platón, *Parménides* es asignado ahora al s. V-VI<sup>45</sup>. En conclusión, y después del severo escrutinio al que Cavallo somete la lista, sólo cuatro pertenecerían a los ss. II-III:

---

<sup>40</sup>A. Mallon, "Quel est le plus ancien codex latin?", *Emerita* 17 (1949), 1-8 [= *De l'Écriture. Recueil d'études publiées de 1937 à 1981*, Paris 1982, 209-12].

<sup>41</sup>E.G. Turner, *Typology*, p. 38. La cronología, sin embargo, aún sigue siendo objeto de controversia, cf. G. Cavallo, "Problemi inerenti all'angolo di scrittura alla luce di un nuovo papiro greco: PSI Od. 2", *S&C* 4 (1980), 337-44.

<sup>42</sup>Sic Roberts-Skeat, p. 71. Véanse las reservas a la cronología tradicional en G. Cavallo, "Codice e storia dei testi greci antichi. Qualche riflessione sulla fase primitiva del fenomeno", en A. Blanchard, *Les Débuts du Codex*, 169-80; Id., "Discorsi sul libro", en G. Cambiano-L. Canfora-D. Lanza (eds.), *Lo spazio letterario della Grecia Antica*, vol. I, t. III, Roma 1994, 613-647, en esp. p. 616 n. 13.

<sup>43</sup>Datación, por otro lado, ya propuesta por E.G. Turner, *Typology*, p. 104 y 108, para algunos casos. Cf. G. Cavallo, "La nascita del codice", *SIFC* s. III, 1985, 121.

<sup>44</sup>Cf. G. Cavallo-H. Maehler, *Greek Bookhands of the Early Byzantine Period. A.D. 300-800*, London 1987, pp. 10-13.

<sup>45</sup>Cf. G. Cavallo, "Considerazioni di un paleografo per la data e l'origine dell'Iliade Ambrosiana", *DArch* 7 (1973), 70-85. W.H. Willis, *GRBS* 12 (1971), 539-552 admitía la fecha del s. III.

- Iliada V*
- Píndaro, *Peanes*
- Jenofonte, *Ciropedia*
- Platón, *República*.

De modo que, en torno al 200 d.C., concluye Cavallo<sup>46</sup>, los códices de literatura «clásica» parecen haber sido una absoluta «rareza», fenómeno que por lo demás ya testimonio Marcial, y no está demostrado que su elección como soporte escritórico favoreciera particularmente la obra de autores concretos. Su difusión es bastante lenta, ya que todavía entre los ss. III y IV rollo y código son producidos más o menos en la misma medida. Excepto el fragmento membranáceo de las *Cretenses*, hasta el principio del s. IV no sólo los códices de contenido subliterario o técnico, sino también los propiamente literarios muestran en su manufactura y uso de escrituras informales una influencia de los modelos documentales, lo que, obviamente, es un indicio de productos de segunda calidad.

Las características de estos ejemplares sugieren, además, un público muy distinto al del rollo, o por lo menos con unos intereses muy concretos: libros para uso privado, de carácter estrictamente instrumental; obras que podríamos calificar como «subliteratura», que, por supuesto, escapan a los gustos refinados de la época. Por decirlo de otro modo, cuando, por fin, se impone no parece haber contado, al menos en el mundo griego oriental, con una vasta gama de soluciones librarias, más bien se trataría de una alternativa al rollo<sup>47</sup>. Hay que esperar hasta el 357, fecha de la fundación por Costanzo II de la biblioteca imperial de Constantinopla, para encontrar una iniciativa pública de conservación de la gran tradición literaria griega. Temistio alude a este acontecimiento, pero no se refiere de un modo explícito a la forma libraria de los materiales custodiados en la biblioteca real, probablemente porque era obvio que se trataba de rollos; sin embargo, no nos oculta que los copistas y artesanos del libro contratados para trabajar en esta gran empresa, digna émula del Museo de Alejandría, fueron "capaces de transferir el pensamiento desde un envoltorio logrado a uno nuevo, apenas

<sup>46</sup>"Codice e storia dei testi...", p. 172.

<sup>47</sup>G. Cavallo, "Discorsi sul libro...", p. 631.

confeccionado". En efecto, el rollo condiciona la forma de componer una obra y su presentación escrita; el códice, en cambio, libera al autor o al copista de esta engorrosa tarea, y se asocia con una mayor libertad creativa. San Lucas, por ejemplo, compuso su evangelio siguiendo los esquemas compositivos del rollo, es decir, presenta dos libros y dos proemios distintos, ambos relacionados entre sí<sup>48</sup>. Sucede, así, que al pasar del rollo al códice, los copistas conservaron todavía los usos del primero en forma de dobles proemios, suscripciones, etc., a fin de preservar una cierta homogeneidad formal en el producto final. Al final del Mundo Antiguo el enorme acervo literario antiguo tuvo que ser reducido y sometido a una severa revisión en pos de una conservación unitaria, sin cortes.

Por fin, aunque esto será objeto de otro trabajo, es sintomático que ninguna de las bibliotecas contemporáneas fueron concebidas para conservar códices: la construcción, disposición y altura de los nichos que las excavaciones modernas han sacado a la luz sólo admiten *volumina*<sup>49</sup>. Bibliotecas griegas de época imperial, como las de Atenas, Corinto, Filipos, Éfeso, etc., hasta época muy avanzada, acogieron únicamente rollos<sup>50</sup>.

En resumidas cuentas: la forma códice tuvo una humilde cuna en el s. I, comienza a hacerse un sitio en el mundo librario alrededor del s. II y mantiene una dura pugna con el rollo en determinados ámbitos, alcanza la paridad con el rollo durante el s. IV y, a principios del V, da el salto a los canales oficiales de edición, difusión y conservación libraria. La dirección o dispersión geográfica de la difusión de este tipo de soporte traduce asimismo su propia evolución interna:

---

<sup>48</sup> *Hechos*, 1.1-2: τὸν μὲν πρῶτον λόγον ἐποιησάμην περὶ πάντων, ᾧ Θεόφιλε, ὧν ἤρξατο ὁ Ἰησοῦς ποιεῖ τε καὶ διδάσκειν, 2 ἄχρι ἧς ἡμέρας ἐντειλάμενος τοῖς ἀποστόλοις διὰ πνεύματος ἁγίου οὗς ἐξελέγξατο ἀνέλημφοι.

<sup>49</sup> Cf. S. Sève, "Sur la taille des rayonnages dans les bibliothèques antiques", *RPh* 64 (1990), 173-79.

<sup>50</sup> H. Blanck, *Das Buch in der Antike*, München 1992.

1. Roma: lugar de nacimiento;

2. Alejandría: convivencia con el rollo y difusión posterior por todo el Mediterráneo, aunque producto de baja calidad o para obras «subliterarias»; intercambio de técnicas gráficas y materiales con el rollo: códices de papiro, según técnicas escriptóreas del rollo; los cristianos entran en contacto con el códice y desarrollan algunas de sus cualidades, tales como la posibilidad de admitir una mayor variedad de formatos: desde códices minúsculos, que alcanzaron el carácter de talismanes, hasta códices enormes que incluían el texto a cuatro columnas por hoja.

3. Constantinopla: triunfo como solución libraria definitiva para las ediciones que trataron de salvaguardar el legado literario antiguo; primer período de selección o de confección de cánones con destino a engrosar las bibliotecas públicas. Los motivos de la corte bizantina no fueron los mismos que animaron al mundo cristiano; razones biblioteconómicas y estructurales acabaron por inclinar la balanza en favor del soporte más sencillo de manufacturar.

**José Luis de Miguel Jover**